



## Veinte años de *En-Claves del Pensamiento*: memoria, reflexión y porvenir

## Twenty Years of *En-Claves del Pensamiento*: Remembrance, Reflection, and Future Horizons

### Dora Elvira García-González


Universidad Nacional Autónoma de México, México

 <https://orcid.org/0000-0001-6040-4099>

 [doraelvira@filos.unam.mx](mailto:doraelvira@filos.unam.mx)

### Rían Lozano


Universidad Nacional Autónoma de México, México


 <https://orcid.org/0000-0001-5057-8255>

 [rianlozano@comunidad.unam.mx](mailto:rianlozano@comunidad.unam.mx)

### Sergio Villalobos-Ruminott


Michigan University, Estados Unidos


 <https://orcid.org/0000-0002-9570-6780>

 [svillal@umich.edu](mailto:svillal@umich.edu)

### Javier Alejandro Camargo-Castillo<sup>1</sup>

Tecnológico de Monterrey, México

 <https://orcid.org/0000-0002-8484-8273>

 [javier.camargo@tec.mx](mailto:javier.camargo@tec.mx)



<https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.826>

**Resumen:** Con motivo de los veinte años de *En-Claves del Pensamiento*, este texto colectivo reúne cuatro reflexiones que dialogan en torno a la trayectoria, el presente y los desafíos futuros de la revista. Desde distintas perspectivas, las contribuciones revisitan algunos de los temas que han acompañado su historia: el papel de las humanidades en la comprensión crítica de la realidad contemporánea, la imaginación como condición para el pensamiento, la vulnerabilidad como rasgo constitutivo de la experiencia humana y las transformaciones que atraviesan actualmente la edición científica en las humanidades. En conjunto, estas reflexiones lo que buscan es abrir una conversación sobre las formas de sostener comunidades de pensamiento, preservar espacios de imaginación crítica y pensar horizontes para las humanidades desde la edición de la revista.

**Palabras clave:** edición académica, humanidades, comunidades de pensamiento, vulnerabilidad, imaginación crítica.

**Abstract:** On the twentieth anniversary of *En-Claves del Pensamiento*, this collective article brings together four reflections that engage with the journal's trajectory, present circumstances, and future challenges. From different perspectives, the contributions revisit some of the themes that have accompanied its history: the role of the humanities in the critical understanding of contemporary reality, imagination as a condition for thought, vulnerability as a constitutive feature of human experience, and the transformations currently affecting scholarly publishing in the humanities. Taken together, these

<sup>1</sup> Corresponding author: [javier.camargo@tec.mx](mailto:javier.camargo@tec.mx)

reflections seek to open a conversation about how communities of thought can be sustained, how spaces for critical imagination can be preserved, and how new horizons for the humanities may be envisioned through the editorial work of the journal.

**Keywords:** Scholarly publishing, humanities, communities of thought, vulnerability, critical imagination.

**Cómo citar:** García-González, D. E., Lozano, R., Villalobos-Ruminott, S., y Camargo-Castillo, J. A. (2026). Veinte años de *En-Claves del Pensamiento*: memoria, reflexión y porvenir. *En-Claves del Pensamiento*, (40), 1-25. <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i40.826>

*En-Claves del Pensamiento* es una revista científica de Humanidades editada por el Tecnológico de Monterrey que, desde 2007, ha mantenido una publicación ininterrumpida en acceso abierto. En estos veinte años, a partir de sus cuarenta números, se ha consolidado como un espacio para el diálogo desde distintas disciplinas humanísticas como son la filosofía, el arte, la historia y la literatura, así como para la comprensión de la vulnerabilidad humana en sus distintas manifestaciones. Su incorporación a diversos sistemas nacionales e internacionales de indexación, y particularmente su posicionamiento reciente en el Q1 de Scopus y Scimago, dan cuenta de una trayectoria editorial sostenida y el trabajo colaborativo que los han hecho posibles.<sup>2</sup>

Conmemorar sus veinte años es una oportunidad para mirar atrás, interrogar el presente, ver los horizontes por venir. Reflexionar sobre la historia de una revista de humanidades, a cierta distancia, permite preguntarse por los orígenes, los cambios que ha tenido la producción de conocimiento y su transmisión, así como la valía de las comunidades que se crean en torno a ella. Y a su vez, abre la posibilidad de interrogarse sobre el papel que juegan las humanidades en escenarios marcados por la vulnerabilidad, conflictividad, aceleración tecnológica y crisis de sentido. Con este propósito, convocamos a cuatro voces que han formado parte de la historia y el presente de la revista: su editora fundadora, dos investigadores en representación del comité editorial y su editor actual. Esta editorial adopta deliberadamente una forma polifónica, cuyas voces dialogan y toman como eje la construcción de comunidades de pensamiento y los sentidos que implica hacer una revista. Las páginas que siguen permiten una conversación y archivo, en torno a la memoria institucional, la imaginación y producción de conocimiento, la necesidad de

<sup>2</sup> Un profundo agradecimiento a todas las personas que hacen posible la revista: autores, dictaminadores, lectores, investigadores. En particular, agradecemos la confianza y el apoyo institucional del Tecnológico de Monterrey en estos veinte años. También es momento de agradecer al comité editorial que nos ha acompañado en los últimos años: María Eugenia Borsani, Karla Castillo Villapudua, Ivón Cepeda, Dora Elvira García González, Coco Gutiérrez Magallanes, Rían Lozano, Heidi Alicia Rivas Lara, Xenia Rueda, Stefano Santasilia, Mónica Torreiro-Casal, Sayak Valencia, Sergio Villalobos Ruminott, Zenia Yébenes Escardó. Muchas gracias también al comité científico de la revista. Y un especial agradecimiento al equipo técnico que hace posible la revista de manera continua: Yaniris Rodríguez Sánchez, Delbby García Capote, Nicolás Mutchinik y Adriana Ortiz Stern.

un diagnóstico crítico del presente y los desafíos que enfrenta la edición académica hacia el futuro.

### ***El tesoro reflexivo de los Enclaves humanizantes***

Dora Elvira García-González

Mirar hacia atrás en el quehacer editorial de *En-Claves del Pensamiento* evidencia las transformaciones impregnadas en este cometido, que ha pasado de ser una actividad artesanal con recursos bastante básicos, a ser realizado con herramientas tecnológicas mucho más sofisticadas y potentes. Con todo y estos pertrechos, la labor de hacer una revista académica, como ha sido la nuestra, ha requerido desde siempre la impronta humana, realizada con sigilo y prudencia e indefectiblemente con el sostén de los colegas comprometidos y generosos, con quienes se construyen las redes de apoyo que reforzaron la labor para una publicación de esta envergadura. En suma, el proyecto para poner en marcha una revista implica metas y objetivos compartidos y llevados a cabo de manera comunal.

De este modo, el grupo que me acompañó animosamente<sup>3</sup> en la idea de fundar lo que más tarde sería *En-Claves del Pensamiento* como revista de humanidades atestiguó, desde sus inicios, la ilusión y el arresto necesarios que se vinculaban con la creación de un espacio para los estudiosos y estudiosas de cualquier comunidad, así como para los investigadores e investigadoras en humanidades de la institución que la apoyaba, el Tecnológico de Monterrey. Proyectábamos una revista que abriera las puertas hacia afuera, hacia los espacios de estudio humanístico nacionales e internacionales, y así se iniciaran diálogos que desplegaran posibilidades de reflexión y pensamiento compartidos a través de la escritura.

Soñaba despierta —al modo aristotélico y blochiano— y desde ahí imaginaba acciones por las que este proyecto podría llegar a ser una publicación de altos vuelos, impulso compartido con los colegas cómplices que comulgaban con la esperanza de tener una publicación colegiada de excelencia y a la vez rigurosa y seria. Para lograrlo necesitábamos que tuviera permanencia a largo plazo. No era un proyecto que se fraguara en la inmediatez; necesitaba sus tiempos y pausas, pero sin decaer. Esta ha sido una de sus fortalezas. Aun en medio de vaivenes en la

<sup>3</sup> Colegas como Dina Comisarenco y Carlos Sola fueron actores importantes al inicio del proyecto —asimismo, Ivón Cepeda, como asistente y doctoranda— apoyaron mi idea y me escoltaron en ella a lo largo de los primeros años de *En-Claves del Pensamiento*.

gestión institucional y de situaciones inéditas como la pandemia, con todo eso y sumado al escepticismo de quienes la veían con reserva porque seguía siendo un proyecto a largo plazo, no decaí en el sueño.

Desde sus comienzos, esta revista, que aún no nacía pero que yo fraguaba imaginativamente en las vislumbres de luz que aparecían en mi mente, la conjeturaba como un gran tesoro compartido, siempre en sintonía con los demás, con amigos y colegas, y que, por su valía, sería una manera de visibilizar a la institución. Esa esperanza se cifraba en nuestras acciones compartidas y deliberadas —dicho arendtianamente— que fueron estableciendo —poco a poco y con mucho tesón y trabajo— un espacio colectivo y concertado como lo era *En-Claves del Pensamiento*. En ese ánimo, la revista se constituyó en el motor que buscaba algo inédito en un espacio amplio y en las mentes de quienes quisieran participar.

Como se pretendía una revista con permanencia, yo anhelaba que no fuera “flor de un día”, como tantos proyectos de publicación que florecen y, poco después, quedan truncos. Deseaba una publicación con arraigo y permanencia que pusiera en alto —a lo largo de los años— el nombre de la institución y, conjuntamente, apuntalara el posicionamiento de las humanidades en un alto nivel en el país. Imaginábamos esto con avidez y, venturosamente, cinco años después de su fundación, la revista tuvo la fortuna del reconocimiento y apoyo del entonces Conacyt, primero en 2012 y después en 2018. El apoyo incondicional de la Decanatura Nacional de Humanidades<sup>4</sup> desde 2015 hizo posible situarla en el Padrón de Revistas de Conacyt en el nivel más alto, lo que dio paso a su reconocimiento en el índice SCOPUS en enero de 2021. En ese momento pasé la estafeta a quien desde entonces la ha dirigido de manera excelente y la ha encumbrado aún más hacia los niveles más elevados en los índices de revistas.

Regresando a los orígenes, cuando surgió la idea de hacer esta publicación (corría el 2006 en el mes de octubre) yo tenía la prerrogativa de dirigir y coordinar el departamento en el que se reunían las disciplinas humanísticas y, por ello, tenía la potestad de tomar decisiones para alcanzar ese objetivo. Desde el inicio y, luego, en el camino, se encontraron muchos obstáculos, principalmente de carácter burocrático, dentro y fuera de la institución, pero cada escollo fue sorteándose poco a poco, sin permitir que esta ilusión decayera. Los trámites para su indexación se complicaban porque nos requerían documentos oficiales que difícilmente

<sup>4</sup> El total soporte brindado por la Decanatura Nacional de la Escuela de Humanidades, dirigida en aquél entonces por Inés Sáenz, fue clave para el despegue de esta revista en el ámbito de las revistas electrónicas, de los índices y las numeralias que se empezaron a exigir para las revistas y su gestión en el internet. Este apoyo y el importante acompañamiento de Javier Camargo, dio un impulso inusitado y contundente a *En-Claves del Pensamiento*.

conseguiríamos. Pero buscando *cómo sí* lograrlo, encontramos intersticios posibles gracias a consejos sabios y apoyos externos, para, de ese modo, con todo y esas dificultades, obtener finalmente su registro e inclusión.

Lo que sería *En-Claves del Pensamiento* requería manos y cabezas, tanto para ponerlo en marcha como para su mantenimiento y desarrollo. Necesitábamos un componente humano con fuerzas y ánimos para emprender tareas que apenas íbamos conociendo en la práctica. Para ello, organicé un equipo de profesores investigadores en humanidades que dio inicio, paso a paso, a la elaboración del bosquejo del proyecto, todavía —en ese momento— sin nombre.

Tenía claro lo que quería hacer y conocía los procesos editoriales gracias a la experiencia de haber estado previamente muy cercana a revistas universitarias y a sus consejos y comités editoriales. Todavía no teníamos un nombre para esa pretendida revista y había que buscarlo para poder registrarla. Lo que era claro era que el espacio del que emanaba este proyecto era un ámbito bastante acotado dentro de uno más amplio, y era una idea muy potente el hecho de que este recinto de las humanidades quería legitimarse —dentro del otro más amplio (la institución)— como un área valiosa y autónoma. Era, sea dicho así, un enclave que, en medio de preocupaciones más pragmáticas, quería hacerse ver y oír; era una manera de dar cuenta de la existencia de un campo del pensamiento importantísimo. De ahí la forma de dar cuenta de su nombre.

Así, esta área era un *enclave* del pensamiento humanístico que reunía recintos teóricos donde dicho pensamiento se congregaba. Después de mucho rumiar sobre esta idea para el título, especulé con un juego de palabras que diera pistas para pensar, y la pauta nos la dio el mismo término, que puede desdoblarse. En este sentido, esta noción de *enclave*, en tanto dupla de palabras y sentido —‘*en-clave*’—, hace eco de la figura retórica que distingue y separa, para, en un segundo momento, combinar y jugar con nuevos significados: *enclave* en tanto lugar específico, y *clave*, como llave. Así lo señalábamos en el primer volumen de nuestra revista y en su presentación donde decíamos que, por un lado, esta palabra *enclave* nos lleva a pensar en un territorio incluido en otro con diferentes características; y, por el otro lado, en la segunda parte de la palabra que separamos por un guion, está el término *clave* cuyo significado indica “un código de signos convenidos para la transmisión de mensajes secretos o privados, o como explicación que necesitan algunos libros o escritos para la inteligencia de su composición” (RAE). De este modo, con los textos humanísticos de la revista se plantea la explicación necesaria para su comprensión y para dar cuenta de la realidad y la existencia.

*En-Claves del Pensamiento* fue aceptado como nombre y, después de veinte años, permanece como revista y como espacio académico y de investigación. Se traza como un cruce de campos entre diversas disciplinas humanísticas, principalmente, aunque no únicamente, procurando el diálogo, la multidisciplina y la interdisciplina. Esto es fundamental, dado que una revista debe estimular el pensamiento sobre tradiciones y estancos diversos, así como el de grupos epistémicos de investigadores con diferentes preocupaciones. Es lo que ha hecho *En-Claves del Pensamiento*, centrándose siempre en lo humano y en las reflexiones al respecto. Esa fue la idea que prevaleció en el grupo de humanistas conformado para este fin, quienes conocían y compartían las cavilaciones que habían dado lugar a la postulación de esta publicación. Así entonces propuse al grupo de colegas el nombre de la revista y acordamos las tareas que deberíamos realizar. Nuestros siguientes cometidos tenían que partir de elaborar el diseño de la portada de nuestra revista, la tipografía del nombre y los elementos que deberían incorporarse a ella. Decidimos que todos los números de esta revista tendrían la misma carátula, con una variable en cada número subsecuente: el color de la franja que los distinguiría y el título de algunos textos que se presentaban en dicha portada.

Buscamos que la imagen del nombre de la revista tuviera una personalidad propia con una tipografía específica. Le añadimos el símbolo de un glifo sobre la segunda *e*, de *en-claves*, y así, a la vieja usanza de las revistas en papel; en el lomo irían el número de cada revista, encerrado en la imagen del glifo y con el color propio de cada volumen, el nombre de la publicación y el año y mes de su aparición. Esto ha ido evolucionado, sobre todo a partir de la publicación digital y la renovación del diseño. Pero en ese entonces, como ahora, cada detalle nos parecía importante, parte de un mismo sueño.

Las horas tempranas de aquellos días se iban en “ires y venires” por los pasillos de los cubículos, con los y las compañeras de la ruta y el camino que estábamos por emprender. Toda esta hechura se fue enriqueciendo a través de vínculos de colegas, de amigos, de conocidos, de alumnos que deseaban formar parte de esta expedición, así como de apoyos amorosos y de la suma de voluntades y de donaciones de tiempo y conocimiento.

Publicamos la convocatoria que invitaba a enviar artículos, debates, reseñas y entrevistas a mediados de 2006. Así, mientras llegaban las aportaciones, teníamos que buscar a colegas dispuestos a dictaminar los artículos. Nunca tuve dudas sobre el apoyo de los colegas que siempre mostraron una generosidad inmensa para con este proyecto. Requeríamos tanta ayuda y apoyo que todos quienes querían sumarse eran bienvenidos, dado que el trabajo cotidiano exigía laboriosidad. Se constituyó el comité editorial conformado en su base por los

colegas implicados en llevar a cabo nuestro propósito. Recibimos la cooperación voluntaria de alumnos que brindaron su apoyo incondicional; más adelante becarias doctorales reforzaron la ayuda para las tareas que se iban necesitando. Todos ellos fueron puntales valiosísimos para el despegue de esta revista.<sup>5</sup>

Este era un proyecto compartido y todos y todas y cada uno puso su máxima energía. Todos estábamos involucrados para posibilitar el paso de la idea que empezaba a ver la luz. Finalmente, en junio de 2007, apareció *En-Claves del Pensamiento* con el distintivo cromático propio de cada número, y el primero tuvo una franja azul, color propio de la institución que la cobijaba y la apoyaba. Esta franja acompañó el color negro prevaleciente en la portada, que buscaba sobriedad y profundidad en lo que prometía esta nueva publicación, que abría un sendero para la forja de esperanzas de futuros mejores, al aliento de una libertad imaginativa de quienes fueron publicando a lo largo de los años.

Esta narrativa, a la que recién me he referido, da cuenta de la memoria que forma parte de la historia de este proyecto de *En-Claves del Pensamiento*. Únicamente pudo realizarse mediante la acción colaborativa. Con esto, en esta revista se da cuenta, con claridad y contundencia, de que los proyectos académicos adquieren un inmenso valor y fuerza al realizarse de manera colegiada, en cooperación, en diálogo y mediante la escucha. Y todo esto se cimenta en las deliberaciones y reflexiones sobre cómo encarar los desafíos patentes para la humanidad. Todo forma parte de una idea imaginativa y realista de pensar y erigir un mundo mejor.

No puede ser sino en ese comunar<sup>6</sup> —en tanto acción acompañada— que es posible erigir algo valioso para todos quienes pensamos que vale la pena hacer algo que impulse nuestras reflexiones y pensamientos. Con ellos se plasman de manera compartida las intranquilidades, las ansiedades, los desazones, así como los panoramas que buscan escampar las miradas y las expectativas hacia escenarios vivibles y humanizantes. La esperanza despliega horizontes de sentido que pueden plasmarse en la escritura y en la argumentación, en las que se diseñan y vislumbran investigaciones que plantean y vislumbran lo que aún no ha acontecido, lo que todavía no sucede y lo que está por venir. Esa esperanza abre posibilidades y siempre se

<sup>5</sup> Un sentido agradecimiento a Diego Sánchez, Marcela Ortiz, Erika Salas, Tarsis Dessavre quienes fueron becarios de la revista en distintos momentos.

<sup>6</sup> Mario Blaser, *Incomún. Un ensayo de ontología política para el fin del mundo (único)* (Buenos Aires: La Cebra, 2024), 99.

realiza en el nosotros, en una perspectiva mancomunada que genera acciones plenas de sentido, conllevando la novedad en el nacimiento y en el inicio de lo que vendrá.<sup>7</sup>

Hacer una revista es hacernos en comunidad, en los espacios del habla, del discurso y de la acción comunes,<sup>8</sup> con el coraje socrático necesario para modificar lo existente y quedar atentos a lo que hacemos para que venga algo mejor. Es una espera echada hacia adelante, inclinada<sup>9</sup> hacia la otredad en atención a lo requerido frente a las vulnerabilidades, los acechos y las exclusiones.<sup>10</sup>

Ante la marginación y el desprecio de nuestro mundo hacia las humanidades, en vez de quedarnos inmóviles y centrados en nosotros mismos, nos inclinamos hacia la otredad en actitud de apertura solícita, de atención, de ayuda y de cuidado, que nos trasciende. Ahí se asienta el trabajo en comunidad y en pluralidad, y se establecen las instancias en las que las humanidades emergen, siempre de manera comunal y lejos de las lógicas individualistas de intercambio y consumo. Esto supuso un planteamiento que diera paso a más voces.<sup>11</sup> Los comunes no aparecen sin comunidad.<sup>12</sup> En este espacio se afianzan y despliegan cauces para resistir desde lo más profundamente humano, con la confianza que abre sendas posibles frente a los dominios que imperan y prescriben actos moralmente impensados e inaceptables.

En suma, hacer una revista ha conjugado todos estos elementos que he propuesto en mis reflexiones a lo largo de mi vida como profesora e investigadora. Todos esos elementos se unen en un comunar conjunto y en una mirada mutua y compartida que nos reconcilia con la realidad, nos compromete con los demás y con el mundo que vivimos, un mundo tan necesitado de pensamiento y reflexión. Y una revista de humanidades como la que hemos propiciado a lo largo de veinte años da pasos y muestras importantes porque intenta reparar un mundo que se cae a pedazos y que, por ende, exige tal resarcimiento para encontrar los sentidos necesarios y situarnos en un camino humanizante y esperanzador.

Seguir con este cometido dará cuenta de lo que somos y de lo que queremos ser como seres humanos.

<sup>7</sup> Hannah Arendt, *La Condición Humana* (Barcelona: Paidós, 1998), 201.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 206.

<sup>9</sup> Adriana Cavarero, *Inclinationms. A Critique of Rectitude* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2016).

<sup>10</sup> Judith Butler, *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia* (Buenos Aires: Paidós, 2004)

<sup>11</sup> Adriana Cavarero, *For More Than One Voice. Toward a Philosophy of Vocal Expression* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2005).

<sup>12</sup> Silvia Federici, *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes* (Buenos Aires: Traficantes de sueños, 2020), 171.

## “Imaginar enclaves de pensamiento”

Rían Lozano

Escribir sobre una revista que cumple 20 años no es cualquier cosa. Pueden ser muchas cosas. Podrían ser veinte: una por año. Podrían ser cuarenta: como los números publicados desde su aparición. Pueden ser más de trescientas: como los artículos que han visto la luz desde el primer ejemplar. Pero, como escribir es parte de ese oficio despiadado en el que, explica Cristina Rivera Garza,<sup>13</sup> cada vez que volvemos al teclado o a la pluma, todo parece empezar de nuevo, escribir sobre los veinte años de una publicación periódica también podría no ser nada, puesto que nada de esto es aditivo ni acumulable: las palabras, las frases, las hipótesis, las conclusiones, las entradas editoriales, todo empieza —cada vez— de cero.

En todo caso, festejar el aniversario de una revista científica centrada en las disciplinas de las humanidades y las artes es, también, pensar en la lectura y en la imaginación; es, en contra de las concepciones más arcaicas del acto de escribir y de investigar, pensar en una tarea de muchxs. Porque, a pesar de que la tendencia en el ámbito académico se obstina en aparentar lo contrario, escribir, como investigar, solo puede suceder a partir del trabajo de de unxs con otrxs, de las huellas sobre las que sobreponemos nuestras letras, nuestras palabras y nuestras oraciones que, a su vez, contienen el rastro de lxs que analizaron antes, de lxs que pensaron antes, de lxs que escribieron en un tiempo aún más pretérito que el *antes de nosotrxs*. Porque investigar, como escribir, solo pasa si hay conversaciones a viva voz o susurros imperceptibles, si hemos practicado escuchas atentas, si hemos sido parte de intercambios inesperados o si nos hemos colado en escuchas imprevistas. Porque “no hay solistas, sólo hay acompañamiento [...] Escribir no es soledad”.<sup>14</sup> Escribir es un *enclave*. Quizá de ahí la encomienda que nos hizo el editor para participar en un artículo celebratorio a tantas manos.

Además, cuando en un espacio como este se piensa a partir de investigaciones producidas desde las humanidades y las artes, en contacto con el desarrollo de perspectivas críticas, celebrar dos décadas de existencia pública —publicada— es también festejar el desarrollo de un tipo de conocimiento muy especial en el contexto de la producción científica.

Para los que trabajamos en el medio artístico (historiadores, curadores, artistas), la publicación de los resultados de nuestras investigaciones es, como para el resto de los colegas académicos y científicos, uno de los objetivos *claves* de nuestra tarea. Pero a diferencia de los

<sup>13</sup> Cristina Rivera Garza, *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación* (México: Debolsillo, 2019), 264.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 268.

resultados generados desde otras disciplinas, los nuestros no siempre son medibles, ni cuantificables —al menos en los términos y estructuras dictadas desde las evaluaciones y los índices más apegados a las ciencias puras y a las ciencias sociales.

¿De qué forma se produce conocimiento a partir de las prácticas artísticas?, ¿cuál es su proceso y de qué tipo de saber hablamos? ¿Cómo juega lo inesperado? ¿Cómo anclar, cómo situar una práctica desde algo tan poco determinante y tan difícilmente definible como “el arte” o “lo visual”? ¿Cuál es nuestro *enclave*?

Muchxs de lxs autorxs presentes en las páginas de los números publicados durante estos veinte años trabajamos con imágenes, con la producción de visualidades; también trabajamos con los cuerpos -con sus apariciones y desapariciones, con sus despojos, con sus deseos. Además, bregamos con la memoria, revisamos y repensamos el papel de los archivos, de las políticas de los afectos y de los afectos como herramientas políticas. Y lo hacemos maniobrando entre la historia y la teoría del arte, los estudios visuales y culturales, los feminismos, la teoría crítica, la literatura comparada, los estudios del performance. En toda esta amalgama, en esta “zona de tumulto”<sup>15</sup> aparece un tipo de gesto mediante el cual escribir también es imaginar. Y la imaginación, bien lo sabemos en estos tiempos convulsos de guerras y desolaciones, es un antídoto perfecto contra la claudicación. Imaginar, poner cosas en imágenes, leer imágenes y cosas, “traficar en imágenes”<sup>16</sup> se convierte en un modo de inventar la vida, de sobrevivirla.

En este sentido, celebrar la existencia de una revista como *En-Claves del Pensamiento*, con la perspectiva que dan dos décadas auestas, parece un buen momento para pensar, por un lado, cómo las prácticas artísticas y la investigación en artes produce conocimiento. Por el otro, también es una buena pausa para evaluar qué hacemos con los conocimientos activados desde la producción artística y cultural. ¿A quiénes están dirigidos? ¿Cuáles son sus *claves*? ¿Cómo responden y cómo se vinculan con esas urgencias que nos convocan para lograr sobrevivir la vida?

En los años ochenta del siglo pasado, la escritora y maestra chicana Gloria Anzaldúa emprendía un maravilloso camino en la defensa del uso de las imágenes y el análisis de lo visual como elementos *claves* en el desarrollo del conocimiento; de otras formas, alternativas, de generar conocimiento —también de acceder al mismo y de distribuirlo, de hacerlo público. A través de su propuesta de visión del mundo, Anzaldúa nos invitó a pensar con imágenes y a formular, con ello, visiones anchas, elásticas, libertarias, combativas; una imaginación donde cupiéramos todxs lxs que habitamos este mundo cada vez más estrecho y menos amigable.

En su práctica docente, mientras impartía talleres y dictaba seminarios, así como en su trabajo escritural, se sirvió de dibujos y pictogramas como una herramienta constante. Anzaldúa

<sup>15</sup> Nelly Richard, *Zona de Tumulto* (Buenos Aires: CLACSO, 2021).

<sup>16</sup> Gloria Anzaldúa, *Borderlands/La frontera. The New Mestiza* (San Francisco: Aunt Lute Books, 1999), 91-92.

pensaba, dibujaba y contaba al mismo tiempo. Y así, de esta manera, haciendo uso en sus clases de acetatos y plumones, o arrastrando lapiceros en sus libretas, fue construyendo su “galería de pensamiento”;<sup>17</sup> una visión del mundo poblada de metáforas visuales que difícilmente tendrían cabida en el uso exclusivo del lenguaje científico: el Estado Cuatlicue, la Conciencia Mestiza, el Mundo Zurdo.

When I’m writing, I sketch images in order to gather and organize my thinking. For me, this sketching is better than making outlines. An image is worth a thousand words because there is a cluster of meanings associated with each image, with each thing that I sketch. There’s a difference between people who use rational thought and people who use visual images, who use sensory images; to organize their thoughts. Images speak to us. They have their own meaning, and you sort of get behind the symbology and see what they are saying. Sometimes these images are very important because they connect different experiences that we have had, and give meaning to them.<sup>18</sup>

La organización del pensamiento a través de las imágenes, y la producción de conocimiento desde lo visual (entendido éste en sentido amplio), son un territorio fundamental para comprender y analizar las formaciones culturales y las prácticas sociales y políticas de tiempos pasados y de nuestros presentes. Pero pensar con imágenes (sean o no artísticas) es también un terreno *clave* para la especulación, para la producción de ese tipo de conocimiento que puede imaginar el por-venir.

Llegadxs a este punto tenemos, por tanto, varias *claves* para entender la importancia de escribir —que es festejar— la existencia de una revista que, en sus cuarenta números, ha guarecido la publicación de artículos vinculados con las artes y las humanidades. Una revista que ha entendido que un *enclave* puede ser también refugio: el cobijo para una comunidad académica que piensa entre los distintos pliegues de las crisis que producimos y que experimentamos y que busca, también de manera conjunta, atisbar rutas de posible sutura. Una revista, en fin, que apuesta por entender el *enclave* haciendo uso del guion: un signo cuya presencia gráfica<sup>19</sup> une términos, y reúne ideas. Un signo que, además, haciendo gala de su enorme elasticidad, ayuda a sostener las palabras que no caben completas en el renglón a punto de expirar. *En-claves* también es esto. Es un lugar de acogida para investigaciones híbridas, *punteadas*, que, como las identidades de frontera, o como las experiencias de cuerpos

<sup>17</sup> Para un análisis extenso de esta cuestión, véase: Rían Lozano, Coco G. Magallanes y Nina Hoechtl, “Con los ojos y la lengua en la mano. Las metáforas visuales de Gloria Anzaldúa”, en Renato Gonzalez Mello (ed.) *Entre imagen y texto*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, 2023.

<sup>18</sup> Gloria Anzaldúa, “Creativity and Switching Modes of Consciousness”, en AnaLouise Keating (ed.), *The Gloria Anzaldúa Reader* (Durham: Duke University Press, 2009), 107.

<sup>19</sup> El uso del guion, como signo gráfico y en su lectura metafórica, ha sido analizado por diferentes autores chicanos y también por intelectuales cercanos al pensamiento postcolonial. Para un análisis más detallado de esta cuestión, véase Lozano *et al.*, “Con los ojos...”.

vulnerabilizadxs, disidentes, desviadxs, insisten en la posibilidad de sostener lo que, a primera vista, no parecería haber -al menos por completo- en una publicación académica.

Como decíamos al comienzo, escribir sobre una revista que cumple veinte años no es cualquier cosa. Todo aniversario acumula la historia vivida a la vez que abre un destello a la especulación del futuro. Asomándome a ese guiño y haciendo uso, una vez más, del poder de las metáforas visuales de Anzaldúa —una compañía que aparece esporádicamente en las páginas de la revista que celebramos— me atrevo a imaginar su porvenir y su sobrevivencia con los ojos y la lengua en la mano, una mano zurda, como la de Gloria.

Staying alive and not getting too battered in the university requires strategies to fight back—strategies of survival and resistance. One strategy brings together three different abilities—communicating, knowing, and doing which I represent in my hieroglyph of a left hand on whose palm are pictured a pair of eyes, a mouth with a tongue hanging out and the writing tip of a pen at the tip of the tongue. Los ojos represent seeing and knowing which can lead to understanding or conocimiento. It means getting to know each other and, as mestizas from many cultures, seeing from multiple points of view, from the viewpoint of a multiculturalist who takes in and tries to incorporate all the different perspectives. It means looking in, looking from more than one direction at the same time. La lengua is a symbol for speech, for breaking silence by talking, communicating, and writing. The split forked tongue of a serpent is my signal for communicating bilingually. To activate the conocimiento and communication we need the hand. The hand is an agent of action. It is not enough to speak and write and talk and communicate. It is not enough to see and recognize and know. We need to act upon what we know, to do something about it.<sup>20</sup>



**Figura 1.** *Spiritual Activism: Acts of Vision*, sin fecha. Fuente: Gloria Evangelina Anzaldúa Papers, Benson Latin American Collection. University of Texas at Austin. © Gloria Evangelina Anzaldúa Papers.

<sup>20</sup> Gloria Anzaldúa, “The New Mestiza Nation: A Multicultural Movement”, en Keating, *The Gloria Anzaldúa Reader*, 20.

## Escritura y perseverancia

Sergio Villalobos-Ruminott

Entre toda la infamia que nos ascosa diariamente, elijo esta como ejemplo brutal:

El 28 de febrero de 2026, durante el inicio de una operación militar conjunta entre Estados Unidos e Israel, se produjo el ataque a la escuela de niñas Shajareh Tayyebeh en Minab, al sur de Irán. Este incidente dejó un saldo trágico de aproximadamente 165 a 175 muertos, la gran mayoría niñas de entre 7 y 12 años, además de varios maestros. El ataque se atribuyó a un simple “error de objetivo”, pues las investigaciones preliminares del ejército de EE. UU. y de organizaciones como Amnistía Internacional indican que la escuela fue impactada por un misil de crucero Tomahawk, en el entendido de que la escuela era, realmente, una base militar.<sup>21</sup>

Recuerdo la primera vez que escuché hablar de la revista *En-Claves del Pensamiento*, gracias a una invitación a participar en Ciudad de México, en una conferencia sobre estudios de paz. Dicho así, pareciera que los estudios de paz expresan un deseo o una necesidad moral más que un campo específico de estudios y, sin embargo, pronto se hizo evidente, al menos para mí, cómo estos llamados estudios sobre la paz constituían un horizonte de trabajo no solo pertinente, sino también urgente. De hecho, esta primera aproximación mía se materializó en un artículo publicado en el volumen *Enfoques contemporáneos para los estudios de paz*, editado por Dora Elvira García-González, en el año 2018. En este contexto, conocí también a Javier Alejandro Camargo, actual editor de la revista, quien me permitió hacer las mediaciones necesarias para entender no solo la relevancia de la misma revista, sino la pertinencia del tema de la vulnerabilidad. En ese momento yo ya estaba domiciliado en Michigan, trabajando en el ámbito de la literatura y los estudios culturales latinoamericanos. Sin embargo, el hecho de residir en Michigan no debería ocultar que, siendo chileno, mi trabajo ha estado siempre atravesado por el problema de la violencia, de la desaparición, de las dictaduras y los regímenes autoritarios que, en el Cono Sur, habían marcado a fuego la última parte del siglo XX. En efecto, los estudios de paz aparecían para mí como un equivalente a nuestros debates sobre la transición a la democracia, los límites de la post-dictadura, las políticas de la memoria y la problemática general de los derechos humanos.

<sup>21</sup> Julian E. Barnes *et al.*, “U.S. at Fault in Strike on School in Iran, Preliminary Inquiry Says”, *New York Times*, 11 marzo 2026.

Por supuesto, la revista ya existía desde el año 2007, y su insistencia en la temática general de la vulnerabilidad no nos deben hacer olvidar que, a través de los años, la revista también ha servido como plataforma de publicación para diversos intelectuales y críticos nacionales e internacionales. Sin embargo, la coyuntura por la que atravesamos actualmente constituye una oportunidad inmejorable para reflexionar sobre su cometido, su responsabilidad social y su futuro. En este contexto, y como miembro del comité editorial, me atrevo a proponer algunas ideas que sin intentar ser ni novedosas ni normativas, permitan complementar lo que otras y otros piensan y, de esta manera, se hagan parte de un trabajo intelectual que debe ser, necesariamente, colectivo.

¿Ha cambiado mucho el mundo desde el año 2007 a la fecha? En principio no, es decir, los procesos que definen nuestra coyuntura actual ya estaban en ciernes, o plenamente operando, desde comienzos de este siglo. Si el siglo XX terminó con las famosas transiciones democráticas en América Latina y en Europa del Este, y con los procesos de pacificación en Centroamérica, Colombia, y Perú, pero también en la Europa post-Guerra Fría y en el resto del mundo; el siglo XXI llegó en cambio con la promesa de un nuevo orden internacional basado en el llamado Consenso de Washington y materializado en el modelo de una *Pax Imperial* (la paz americana) que estaba sostenida, a su vez, en la lógica del excepcionalismo, del destino manifiesto, del consenso liberal y de la llamada democracia parlamentaria, sin olvidar la globalización del *American Way of Life*.<sup>22</sup> Pronto, sin embargo, este soñado “fin de la historia” se vio interrumpido por los atentados en New York, Washington y Pensilvania, los que, más allá de su brutalidad, permitieron una reformulación (re-ingeniería) no solo de la política exterior norteamericana, sino del aparato estatal de seguridad, el que había fallado no tanto en imaginar los atentados, sino en reaccionar de manera eficiente frente a ellos. Menciono esto porque, como se verá, fue esto lo que permitió una modernización del aparato securitario norteamericano que se tradujo en una flexibilización de las agencias estatales y en una tercerización de las tareas de diagnóstico y de prevención de riesgo, respecto a las amenazas “terroristas” externas e internas. Es, en este contexto, que surge *Palantir Technologies*, como una corporación tecno-securitaria capaz de atribuirse millonarios contratos con el Estado para hacerse cargo de labores de prevención, identificación y control securitario.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> William V. Spanos, *America's Shadow: An Anatomy of Empire* (University of Minnesota Press, 1999).

<sup>23</sup> Olivier Tesquet, *Etat d'urgence technologique* (Premier Parallèle, 2021).

Para el 2015, Palantir Technologies ya se había convertido en una corporación internacional, capaz de ofrecer servicios securitarios no solo en contextos bélicos, sino también en contextos civiles, en los que sus modelos cibernéticos de prevención se mostraban como herramientas indispensables para una policía empeñada en su guerra contra el crimen, en nombre de la seguridad. Lo que ofrece esta mega-corporación tecno-securitaria no es, sin embargo, algún tipo de información privilegiada que le permita a los aparatos policiales y militares operar mejor. Como insisten Tesquet y Hadjadji, lo que esta corporación ofrece es una “ontología de la seguridad”<sup>24</sup> que se basa en la capacidad de producir modelos automatizados y cibernéticamente legitimados de prevención y control, generando, más que describiendo, las zonas sensibles sobre las que deben operar los aparatos securitarios civiles y militares. Palantir no identifica ni mapea las “zonas de conflicto” sino que las “produce” algorítmicamente, verificando sus resultados a partir de sus propios criterios de validación, en un claro y escandaloso caso de auto-referencialidad sistémica.<sup>25</sup>

Por otro lado, si el Consenso de Washington había caracterizado a este orden internacional después de la Guerra Fría, no debemos olvidar que dicho consenso no se impuso homogéneamente a nivel internacional, sino que funcionó como un marco orientado a neutralizar las diversas conflictividades generadas por la misma globalización neoliberal. En el caso latinoamericano, este consenso fue tempranamente denominado “consenso de las commodities”<sup>26</sup> para enfatizar que la democracia gestional característica de estos años, estaba basada en políticas neo-extractivistas que amenazaban con intensificar la hiper-explotación de la fuerza de trabajo, llegando a niveles de precarización general de la vida y devastación del planeta. ¿Por qué es relevante todo esto? Porque muestra cómo, en nuestra actual coyuntura, se yuxtaponen la llamada crisis climática (acelerada por el neo-extractivismo) y las formas no convencionales de guerra, mediadas por corporaciones tecno-securitarias que subordinan las prácticas e instituciones liberales y democráticas al decisionismo gerencial de una nueva vanguardia tecnológica alojada nominalmente en Silicon Valley.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> Nastasia Hadjadji y Olivier Tesquet, *Apocalypse Nerds. Comment les techno-fascistes ont pris le pouvoir* (Éditions divergences, 2025).

<sup>25</sup> Tiqqun, *The Cybernetic Hypothesis* (Semiotext, 2020).

<sup>26</sup> Maristella Svampa, “Consenso de los ‘Commodities’ y lenguajes de valoración en América Latina”. *Nueva Sociedad* 244 (marzo-abril, 2013): 30-46.

<sup>27</sup> Alexander C. Karp y Nicholas W. Zamiska, *The Technological Republic: Hard Power, Soft Belief, and the Future of the West* (Crown Currency, 2025).

En efecto, en América Latina comenzamos el actual siglo con la esperanza — vehiculizada por los gobiernos progresistas de la llamada Marea Rosada —de superar el neoliberalismo brutalmente implementado durante los últimos años del siglo XX. Sin embargo, estos gobiernos progresistas poco pudieron hacer frente a la creciente demanda internacional surgida de un tipo de gobernabilidad basada en el consumo más que en la clásica movilidad social prometida por las democracias liberales del siglo pasado. Para satisfacer esta demanda, los países latinoamericanos se vieron obligados a mantener sus políticas de hiper-explotación de recursos naturales y de apertura de mercados financieros, conformándose con distribuir de manera correctiva los excedentes coyunturales del comercio internacional (mediante bonos extraordinarios y políticas distributivas limitadas). Sin embargo, esto no fue suficiente y terminó mostrando que el neoliberalismo era difícil de superar, sobre todo ahora que los procesos de automatización convertían al sector financiero en un enigma incontrolable para las políticas estatales.

La consecuencia fundamental de esta perpetuación del neoliberalismo se expresó, al menos en América Latina, a partir de una serie de revueltas sociales que pusieron, otra vez, el modelo en cuestión desde las calles. Sin embargo, esto también ha generado el surgimiento de retóricas populistas de extrema derecha que, mediante una agenda integrista y antiglobalización, ha logrado articularse como una fuerza política relevante en los últimos años. En efecto, esta nueva derecha ha logrado reemplazar a la Marea Rosada con gobiernos alineados con el movimiento MAGA y más específicamente, con la figura de Donald Trump en Estados Unidos. Así, la llamada Marea Azul latinoamericana combina una retórica antiwoke y antidemocrática con una política de liberalización radical de la economía, cuestión que se expresa, por ejemplo, en la agenda ultraliberal de Javier Milei en Argentina (e. g., la desregulación de la explotación minera contra la conservación de los glaciares) o en la agenda similar de José Antonio Kast en Chile (para no mencionar los intentos de Jair Bolsonaro por “explotar” la Amazonas). Si los gobiernos progresistas basaron su gobernabilidad en la explotación de hidro-carburos y otros recursos necesarios para el mercado global (para el norte global), las actuales administraciones ultra-derechistas profundizan las políticas de privatización y desregulación para favorecer la devastación planetaria en nombre de un aceleracionismo económico inédito.

Esto, además, está en plena sintonía con el cambio de énfasis en términos geopolíticos, iniciado con la agresiva política exterior estadounidense de los últimos meses. En efecto, el

orden internacional constituido desde el fin de la Guerra Fría parecía estar basado en una globalización financiera y cultural que suponía, como condición de posibilidad, un mercado mundial eficiente y basado en una “cooperación” internacional. Lo que experimentamos hoy, según Arnaud Orain ya no es un orden internacional basado en relaciones de cooperación y complemento, sino un orden internacional basado en la competencia multipolar por recursos naturales, los que ya no se perciben como inagotables sino como escasos.<sup>28</sup> Desde los hidrocarburos y el petróleo en particular, hasta las llamadas tierras raras, la disputa por la apropiación de los recursos naturales está redibujando el horizonte geopolítico frente a nuestros ojos, como muestra la caótica y agresiva agenda internacional de la segunda administración de Donald Trump.

Sería esto, precisamente, lo que nos permite interrogar el infame episodio relativo al ataque a la escuela de niñas Shajareh Tayyebbeh en el sur de Irán con el que iniciábamos nuestra intervención, porque este ataque concentra las dos dinámicas constitutivas de nuestra situación: por un lado, se trata de una guerra que, bajo su retórica securitaria (evitar que Irán fabrique una bomba nuclear), no logra esconder el intento por asegurar el monopolio del petróleo y los hidrocarburos en general, mediante la configuración de una hegemonía incontestable en el Medio Oriente. Mientras que, por otro lado, el ataque mismo es el resultado de una política securitaria automatizada, bajo la tercerización que el Pentágono hace, vía Palantir Technologies, del sistema Maven Smart System el que permite procesar una cantidad considerable de datos, con márgenes de error estadísticamente (no humanamente) tolerables.<sup>29</sup> Esto, sin duda, le da un nuevo sentido a la idea de “daños colaterales”, pues la automatización cibernética pareciera prescindir del horizonte humano, al punto de sacrificarlo en nombre de una eficacia autovalidada.

¿Qué podemos hacer frente a esto? Por supuesto, pareciera que no mucho, quiero decir, el ¿qué hacer? que definió una comprensión radical y moderna de la política es difícilmente imaginable en este contexto. Sin embargo, para una revista como esta, la tarea parece estar, más que nunca, en la posibilidad efectiva de captar las dinámicas sociales e imaginativas de resistencia: formas

<sup>28</sup> Arnaud Orain, *Le monde confisqué: Essai sur le capitalisme de la finitude* (Flammarion, 2025).

<sup>29</sup> Amnistía Internacional, «Estados Unidos/Irán: Los responsables del ataque mortal e ilícito de Estados Unidos contra una escuela, en el que murieron más de 100 niños y niñas, deben rendir cuentas», 16 de marzo de 2026, <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2026/03/usa-iran-those-responsible-for-deadly-and-unlawful-us-strike-on-school-that-killed-over-100-children-must-be-held-accountable/>

de imaginar lo común no determinadas por el cálculo y la automatización, formas de pensar nuestra relación con los demás y con el mundo más allá del entramado tecno-metafísico que nos ha llevado a la situación actual. Pero ¿dónde buscar? Sostengo que esto no se haya en algún lugar secreto, sino en las prácticas cotidianas de imaginación, cooperación y creación que permiten a la gente vivir e imaginar formas de ser en común más allá de la pesadilla tecnológica y securitaria que intenta expropiarnos el mundo. Desde el punto de vista de la imaginación literaria y cultural, me atrevería a sugerir que tanto las nuevas manifestaciones de ciencia ficción anticapitalista, como la tematización general del antropoceno, se cruzan en el contexto de la producción literaria regional, abriendo no solo la pregunta por los límites del humanismo y de la institución literaria clásica, sino también la posibilidad de formas de convivencia no antropocéntrica (antiespecismo) y no productivista. Lo que se conoce como humanidades críticas y ambientales puede ser perfectamente un acomodo académico a las urgencias de nuestro tiempo, pero puede ser también una oportunidad para repensar el orden general de categorías que definieron el horizonte de comprensión moderno, haciendo posible un tipo de intervención intelectual que, sin dejar de ser precisa y localizada, no renuncia a la complejidad necesaria para interrumpir los procesos de simplificación y estandarización cibernéticos contemporáneos, aquellos que nos prometen eficacia tecnológica a costa de profundizar nuestra miseria espiritual o simbólica.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Bernard Stiegler, *Symbolic Misery. Vol 1: The Hyper-Industrial Epoch* (Polity, 2014).

## Lanita de ceiba: de lo poético animal al soporte vegetal en la edición académica

Javier Alejandro Camargo-Castillo

Metáforas posibles para referirse al quehacer editorial, a ese hacer y hacerse revista, abundan, porque ninguna puede ser absoluta. Algunas aluden a la necesidad camaleónica de los editores por tener que combinar, gestionar la piel, adaptarse a varios registros, que van desde la precoz existencia de un número que espera, pequeño capullo, su volumen al nacer, hasta el duro picar entre las letras para que haya fluidez, oasis, revelación y transparencia.

Otros modos de rozar lo que implica hacer revista, es la metáfora de una fiesta. Cada número es una celebración, un calendario vivo, un Kairós, un tiempo oportuno que condensa muchas invitaciones y preparativos. Abrir el espacio a los posibles autores. Acudir a la generosidad de los dictaminadores. Revisar muchos detalles pues no solo como se dice, el diablo ronda por ahí, sino también en ellos, está la posibilidad de la cortesía, del silencioso hacer para los otros, valga la contradicción, la encarnación digital de la humildad que asume el papel de la transformación desde lo pequeño.

Hacer un *journal* es también mirar desde un puerto con un catalejos. Observación diaria de embarcamientos teóricos, distintos abordajes críticos, pasajeros de pie de página y detección de polizones, argumentos tripulantes que llegan desde distintos temas y regiones. En general, un *journal*, es un lugar protegido, desde el que se coordinan y cuidan muelles para el contacto entre el mar de pensamiento y los terrenos de la lectura, su momentáneo anclaje, la posibilidad siempre latente de otros nuevos viajes.

Como decía, hay muchas metáforas que se pueden ensayar para hablar de una revista y en casi todas de un modo u otro es obligado hablar de la comunidad, de la cooperación, del hacer continuamente redes entre temporalidades, ideas, intereses, personas e instituciones. Hacer un *journal(et)al* es, ante todo, hacerse un tiempo compartido, darse cita con otros.

Pero para reconocer estos veinte años, para que nos caiga el veinte de los años que se lleva haciendo estos enclaves del pensamiento, creo oportuno pedir prestada una metáfora. En el XXXV Coloquio Internacional: Imaginación Crítica, organizado por *17, Instituto de Estudios Críticos*, Inmaculada Lara Bonilla en su participación invitó a imaginar en caracolas en el contexto de la poesía, la escritura académica y de la teoría.<sup>31</sup>

<sup>31</sup> Inmaculada Lara Bonilla, intervención en el panel “Teoría, investigación y creación literaria”, *XXXV Coloquio Internacional: Imaginación Crítica*, Ciudad de México, 28 de junio de 2023 [video].

Esta noción de caracolas me ha venido inspirada por Chantal Maillard que escribió *La baba del caracol* (...) En esa obra ella revisa la noción del erizo de Derrida, en la que explica que la experiencia poética o el poema es como un erizo en una autopista que se retrae ante la posibilidad de morir atropellado. Y Maillard, ve en esta metáfora para describir la poesía y la experiencia poética, algo... insuficiente. Y esta insuficiencia, me llama mucho la atención porque para ella, la metáfora del animal que mejor representaría esa pulsión (...) es el cangrejo ermitaño que se rodea de una concha, o una caracola de un molusco muerto para protegerse y la va llevando, tímido, vulnerable y retraído en ella, a lo largo de toda su vida.

Cuando esa caracola, o esa concha, se queda pequeña, entonces se encuentra una mayor de otro molusco, que vuelve a cargar. Y así, cito a Maillard, dice “el poema habita el lenguaje se sirve de palabras muertas a las que traslada y reaviva, se retuerce para adaptarse a las volutas de su hábitat”.

Entonces para mí, esta metáfora es muy ilustrativa de algo que hacemos en la academia muy frecuentemente, que es retorcer un poco el lenguaje, retorcernos dentro de los géneros que se espera de nosotros (...) que a veces, pueden ser tremendamente placenteros, pero a veces también algo que nos incomoda, o que adoptamos para proteger cierto corazón, para poder sobrevivir en la academia, para poder seguir creando lenguaje. Seguir recreando y proteger esa pulsión poética o esa pulsión narrativa, esa pulsión creadora (...)

Una de las caracolas más visibles para mí, es la edición...<sup>32</sup>

Inmaculada Lara Bonilla toma prestada la metáfora de Chantal Maillard, quien cómo otrxs, de cara a la pregunta qué es la poesía, no busca una respuesta conceptualizadora, diría Ana Hidalgo Rodríguez, sino desde la concreción y singularidad del animal.<sup>33</sup>

Para mí, tomar prestadas caracolas también se convierte en una metáfora, algo que me lleva más allá: a pensar de forma existencial mi actividad como editor de una revista que cumple veinte años, y yo con ella, en distintos roles, poco más de quince; pero también, de forma más teórica a pensar la *edición científica*, de cara a un panorama en que la inteligencia artificial, el capitalismo académico y cierta crueldad epistémica corren desenfrenados por la autopista globalizada.

Desde el primer momento en que comencé a participar en *En-Claves del Pensamiento*, cuando era un molusco haciendo una casa con su tesis doctoral, tuve la sensación de que ahí, algo importante estaba ocurriendo. Como se lee en la primera línea, de la primera editorial, del primer número: “Hoy sale a la luz, desde América Latina y en particular desde México, una

<sup>32</sup> *Ibid.*, 36:40-40:48.

<sup>33</sup> Ana Rodríguez, “Chantal Maillard y la poética del animal”, *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, núm. 10 (2016): 146.

revista de Humanidades”.<sup>34</sup> Formaba parte de una caracola que tenía muchas habitaciones, visibles en cada una de las disciplinas que aborda y desde las que se estaba haciendo un quehacer histórico.

La escritura que aquí surja, esperamos se convierta en conciencia histórica intergeneracional, caligrafía del espíritu y un surco más donde puedan seguir aflorando las “formaciones de sentido”, sin las cuales no hay en la vida humana ni dirección, ni esperanza ni futuro.<sup>35</sup>

La revista desde sus inicios nace con la conciencia de estarse escribiendo dentro de un panorama más amplio, en el que muchas instituciones llevaban más tradición, más tiempo, más recorrido. Eso le daba cierto sentido heroico. Pero al mismo tiempo, la revista se mostraba como un ser vivo que buscaba habitar la tendencia de las distintas normatividades, tomar prestadas caracolas que proponían los consejos de ciencia para conformarse, y a la vez hacerse, en esa tensión, de un lenguaje propio, conforme cada número iba apareciendo. Nuestra editorial, al cumplir 10 años de quehacer editorial, daba cuenta precisamente de la continuación de su vocación multidisciplinaria, caracola múltiple, y a la vez de un querer concentrarse en ser un espacio para pensar la vulnerabilidad. En aquel 2017 escribíamos...

Cuando, hoy día, muchas de las sólidas certezas se derrumban, encontramos que pensar desde la vulnerabilidad que nos caracteriza debería servir para dar a los cuidados, los afectos o la solidaridad el espacio que merecen en la construcción de un mundo menos hostil hacia las debilidades y dependencias que, justamente, nos humanizan: ser humano es ser vulnerable. Los invitamos entonces, a considerar la vulnerabilidad como una categoría ontológica, ética y política que se manifiesta también en la historia, la literatura y las bellas artes. Desde *En-Claves del Pensamiento* percibimos la serie de imposiciones de discursos triunfalistas que ensalzan la presunta omnipotencia de las ciencias duras y que, consecuentemente, desprecian y asedian el saber humanístico. Por ello mismo, la tarea de las humanidades es, actualmente, urgente y de gran relevancia. Así, nuestros ámbitos de estudio deberán resistir estas ilusiones que nos hacen olvidar el carácter contingente de nuestras creaciones sociales y la insuperable finitud de la condición humana.<sup>36</sup>

La vulnerabilidad hecha revista, la revista vulnerable al tiempo. Cada número abierto como un refugio para pensar un tiempo herido e hiriente. Y poco a poco, la vida puesta en cada uno de los textos va abriendo, la posibilidad de que también otras voces, tomen prestadas esas caracolas que han sido desplegadas y continúen su andar o vuelo.

<sup>34</sup> Dora Elvira García G. y Luis Álvarez Colín, “EN-CLAVES del pensamiento”, *En-Claves del Pensamiento* 1 (2007): 5.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 10.

<sup>36</sup> Comité Editorial de *En-Claves del Pensamiento*, “Editorial”, *En-Claves del Pensamiento*, núm. 21 (2017), <https://www.enclavesdelpensamiento.mx/enclaves/article/view/257>.

Ahora como editor, en retrospectiva, veo que recibí el sueño de una caracola, y que, transcurridos diez años nuevamente, la revista se ha ido convirtiendo en una bella planta, sostén y matriz de caracolas, que continúa viva, cambiando, alternando sus procesos, perteneciendo a un rizoma y que cada tanto se eleva desplegando textos florecientes, dando hospitalidad, aunque sea breve, a otros seres y *letters*. Tomar prestadas caracolas, da cuenta, del encuentro, entre lo hecho orgánicamente, lo que se deja atrás, lo que se utiliza para darse cobijo, para crear un albergue íntimo de la vida, capas de vulnerabilidad que se hacen eco, comparten una forma.

Recordando que el erizo, las caracolas, el cangrejo ermitaño son respuestas ensayadas para dar cuenta de lo poético, ante el tiempo abierto, ante el devenir que tendrá *En-Claves del Pensamiento*, cabe preguntarse qué lugar puede tener lo poético en una *revista-científica-de-humanidades* Y la respuesta... necesariamente tiene que ser ambigua, dar posibilidad a distintos recorridos, umbrales, recovecos.

Lo poético no puede hacerse obligatorio. Pero la edición, en el caparazón de la ciencia y desde las humanidades, no puede ser indiferente a que las vidas que intentan darse forma en la academia muchas veces sufren por un sistema de pulverización de pensamiento, fábrica intensiva de cáscaras vacías, articulación perversa del conocimiento. El capitalismo académico ha sido ya extensamente estudiado como una transformación del sentido de las comunidades de vida y los valores en las universidades. No se trata de una idealización de un tiempo pasado, que ha estado cargado históricamente de distintos colonialismos y exclusiones, pero sí de ver que se ha creado un hueco, quizás ya un edificio carcomido, una erosión irre recuperable, que superficialmente ha tapado, copado el mercado, con métricas militantes y la intensificación de una mirada extractiva de la vida. Lo que vale y lo que no vale, lo que cuenta y lo que se descuenta, lo que se atrapa y también lo que escapa de la malla, una red de *desconocimientos*. Lo poético no puede hacerse obligatorio. Pero la edición tiene que verse a sí misma. Hacer una *re-vista* es empeñarse en dar una mirada de vuelta, revisitarse. No se trata de un plan permanente de mejora, sino de tomar conciencia de sí, y saber que el ser revista puede ser una pieza más de un engranaje o una diminuta voluta de transformación.

Si la edición digital reconfiguró el ecosistema de publicaciones, si la globalización amplió los márgenes del conocimiento de las comunidades científicas, si el acceso abierto fue otra frontera, la inteligencia artificial, en particular para las humanidades, por su capacidad de lenguaje generativo, tiene un impacto insospechado que obliga a replantear los procesos de lectura, escritura, estudio, investigación y comunicación, incluyendo la transmisión de la ciencia.

El hacer del siglo XXI, hacer revista dentro de él, es especialmente vulnerable a la inteligencia artificial. Nuestra “amiguita” está transformando profundamente la edición, cada uno de sus procesos y su ser, porque está editando a su vez nuestra condición humana. Resurgen las preguntas sobre la autoría, son pertinentes los llamados a la ética de la investigación, son un punto básico las declaraciones sobre su uso, pero eso es solo un paso desde lo normativo y la normalización, piezas claves en el hacer de una revista, de cara al umbral de la transmutación que estamos atravesando. La inteligencia artificial más allá de sus consecuencias sociales, que son sumamente importantes y determinantes en los años venideros, puede tener profundas implicaciones para la forma en que construimos el conocimiento y nos apropiamos de él. Nuestro ser molusco, nuestro tiempo, ¿está frente al simulacro de caracolas en las que se ha borrado lo orgánico y que poco a poco se vuelven inhabitables, o está arrojado a una cascada torrencial que lo obliga a abrirse a otras posibilidades de agencia, de co-creación y destrucción en el mundo, asumiendo riesgos alucinantes?

Lo poético no puede hacerse obligatorio. Pero quizás su búsqueda sea la pauta, para alumbrarse un poco en los pasadizos editoriales, decidir qué publicar buscando lo germinal, compartir aquello que, resonando con lo que decía Inmaculada Lara Bonilla, busque seguir creando lenguaje, tenga varias capas que protejan esos *co-razones*, permitan el surgir de esa pulsión poética y creadora.

Quizás requiramos prontamente otras caracolas internacionales que permitan la vida de los distintos modos de ser revista sin obligar a ser de un solo color a los camaleones. Quizás los empeños de una soberanía científica, como armadillo mayor, permitan, desde la vulnerabilidad en la autopista, fomentar la cooperación desde los puertos comunes.

En nuestro número cuarenta, celebramos veinte años y muchas voces. Qué felicidad tan múltiple. Desde hace varios números ya, hemos querido que en nuestra portada aparezca una imagen que muestre nuestra condición humana tejida con el mundo. La intervención o el elemento textil creemos que permite hacer tangible la vulnerabilidad y dar vida a la ensoñación. Para esta ocasión tan importante quisimos hacer algo que fuera muy sencillo, algo lleno de ternura y de significados: una lanita de ceiba puesta sobre una hoja de papel en blanco proyectando su sombra. Creemos que esta metáfora capta mucho de lo que ha hecho *En-Claves del Pensamiento* en estos años ya no solo desde el punto de vista arquitectónico para el pensamiento, clave como dovela, sino orgánico para el viento del pensamiento desde una suavidad viajera y el sustrato necesario para germinar, dar vida, *ha-ser-se* revista, siembra poética.

## Bibliografía

- Amnistía Internacional. “Estados Unidos/Irán: Los responsables del ataque mortal e ilícito de Estados Unidos contra una escuela, en el que murieron más de 100 niños y niñas, deben rendir cuentas”. 16 de marzo, 2026. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2026/03/usa-iran-those-responsible-for-deadly-and-unlawful-us-strike-on-school-that-killed-over-100-children-must-be-held-accountable/>
- Arendt, Hannah. *La Condición Humana*, Barcelona: Paidós, 1998.
- Anzaldúa, Gloria. “*Spiritual Activism: Acts of Vision*”. Sin fecha. Gloria Evangelina Anzaldúa Papers. Benson Latin American Collection. University of Texas at Austin.
- Anzaldúa, Gloria. “Creativity and Switching Modes of Consciousness”. En AnaLouise Keating (ed.), *The Gloria Anzaldúa Reader*, Durham: Duke University Press, 2009.
- Anzaldúa, Gloria. “The New Mestiza Nation: A Multicultural Movement”. En AnaLouise Keating (ed.), *The Gloria Anzaldúa Reader*, Durham: Duke University Press, 2009.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/ La frontera. The New Mestiza*, San Francisco: Aunt Lute Books, 1999.
- Barnes, Julian E., Eric Schmitt Tyler Pager, Malachy Browne y Helene Cooper. “U.S. at Fault in Strike on School in Iran, Preliminary Inquiry Says”, *New York Times*. Marzo 11, 2026. <https://www.nytimes.com/2026/03/11/us/politics/iran-school-missile-strike.html>.
- Blaser, Mario. *Incomún. Un ensayo de ontología política para el fin del mundo (único)*. Buenos Aires, Arg., Ed. La Cebra, 2024.
- Butler, Judith. *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires: Paidós, 2004.
- Cavarero, Adriana. *Inclinationms. A Critique of Rectitude*. Stanford, Cal: Stanford University Press, 2016.
- Cavarero, Adriana. *For More Than One Voice. Toward a Philosophy of Vocal Expression*. Stanford, Cal: Stanford University Press, 2005.
- Comité Editorial de *En-Claves del Pensamiento*. “Editorial”. *En-Claves del Pensamiento*, núm. 21 (2017). <https://www.enclavesdelpensamiento.mx/enclaves/article/view/257>.
- Federici, Silvia. *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes*, Buenos Aires: Traficantes de sueños, 2020.
- García-González, Dora Elvira, ed. *Enfoques contemporáneos para los estudios de paz*. Conacyt/Tecnológico de Monterrey, 2018.

- García-González, Dora Elvira, y Luis Álvarez Colín. “EN-CLAVES del pensamiento”. *En-Claves del Pensamiento* 1 (2007): 5-10. <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i1.117>.
- Hadjadji, Nastasia, y Olivier Tesquet. *Apocalypse Nerds. Comment les techno-fascistes ont pris le pouvoir*. Éditions divergences, 2025.
- Karp, Alexander C., y Nicholas W. Zamiska. *The Technological Republic: Hard Power, Soft Belief, and the Future of the West*. Crown Currency, 2025.
- Lara Bonilla, Inmaculada. Intervención en el panel “Teoría, investigación y creación literaria”. *XXXV Coloquio Internacional: Imaginación Crítica*, Ciudad de México, 28 de junio de 2023 [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=xU2SeXEml9g>.
- Lozano, Rían, Coco G. Magallanes y Nina Hoechtl. “Con los ojos y la lengua en la mano. Las metáforas visuales de Gloria Anzaldúa”. En Renato Gonzalez Mello (ed.), *Entre imagen y texto*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, 2023.
- Orain, Arnaud. *Le monde confisqué: Essai sur le capitalisme de la finitude*. Flammarion, 2025.
- Richard, Nelly. *Zona de Tumulto*, Buenos Aires: CLACSO, 2021.
- Rivera Garza, Cristina. *Los muertos indóciles: Necroescrituras y desappropriación*. México: Debolsillo, 2019.
- Rodríguez, Ana. “Chantal Maillard y la poética del animal”. *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, núm. 10 (2016). <https://doi.org/10.32112/2174.2464.10.22>.
- Spanos V., William. *America’s Shadow: An Anatomy of Empire*. University of Minnesota Press, 1999.
- Stiegler, Bernard. *Symbolic Misery. Vol 1: The Hyper-Industrial Epoch*. Polity, 2014.
- Svampa, Maristella. “Consenso de los Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina”. *Nueva Sociedad* 244 (marzo-abril: 2013): 30-46.
- Tesquet, Olivier. *Etat d’urgence technologique*. Premier Parallèle, 2021.
- Tiqun. *The Cybernetic Hypothesis*. Semiotext, 2020.